

DIALOGO V

De la moderación que se debe tener en todos los afectos sensibles, aunque sean buenos, porque no quiten la paz al alma.

1. *Esposa*. Aunque me habeis dicho, esposo mío, lo que espina mi alma; mas no acabo de entender como el deseo de pureza, que á Vos tanto os agrada, y la tristeza de salir de la contemplación, que Vos tanto amais, y el dolor de verme apartada de Vos, que á los santos es como infierno, y el deseo de conoceros y amaros más, que Vos teneis mandado, no sé como puede ser malo, y estorbo para mi quietud y recogimiento.

2. *Esposo*. En el primer diálogo te lo dije, y á buen seguro que si tú lo mirases y remirases, que allí hallarías las raíces de tus espinas y turbaciones; aunque podría ser que lo que yo te dije del gozo y tristeza *espiritual y sensible* no lo supieses aplicar á otras pasiones (que allí

van apuntadas) y *apetitos* no menos dañosos que aquellos, si son demasiados; los cuales suelen ocupar la tierra y campo de tu corazón.

3. Para lo cual has de saber que, así como el gozo del bien presente, y la tristeza del mal presente, son dos pasiones sensitivas en tu alma; así también lo son *amor y complacencia* de lo bueno, y *odio y desagrado* de lo malo, contrario de aquel bien; *deseo* de alcanzar el bien dificultoso, y *desconfianza* de conseguirlo; *audacia* para vencer dificultades, y *temor* para rehuir las y, finalmente, ira para echarlo de sí.

4. Estas nueve pasiones, si son moderadas y regidas de la razón, ayudan para el bien; pero todas y cada una de ellas son bastantes para perturbar y poner en guerra á la pobre alma, si no se enfrenan y moderan: y así has de entender que, como el *gozo sensible* hace dar risadas, si no se modera, y la *tristeza desordenada*, desesperar, como te dije; así también lo

hace el *desenfrenado deseo* del bien, y la *fuga sensible* del mal, turbando al alma de su reposo y quietud.

5. *Esposa*. Según eso, mi buen Jesús, también hay *deseo sensible* que quiere modo y tasa, y *deseo espiritual*, que está libre de este modo y tasa, y *fuga sensible* y *fuga espiritual*, y temor, esperanza, desconfianza, é ira *sensibles ó espirituales*, como el amor y el odio también lo son; y los unos piden moderación, y los otros no.

6. *Esposo*. ¿Ahora entiendes eso? Sabe que cuando á mí, y á mis ángeles se atribuye ira, odio, fuga, deseo y audacia, con los demás nombres de esas vuestras pasiones, no son *sensibles* sino *espirituales*, pues no tiene el espíritu cuerpo, sino que por ahí se denota en mí *un simple acto de mi voluntad divina sin pasión*, aunque semejante á ellas en los efectos exteriores, que en mis criaturas hago. Porque así como el airado se venga, poniendo las manos en quien le enojó; así yo

castigando al malo sin ira, con sola mi simplicísima y gloriosa voluntad, decís que estoy airado, y que me vengo; y lo mismo es en mis ángeles, y aun en vosotros, cuando el apetito racional, que es la voluntad recta y no el apetito sensitivo hace estas obras; porque vuestro espíritu si quiere, en su operación es libre y exento de los apetitos sensibles; y de aquí es que los demonios no le pueden entender sus pensamientos ni determinaciones, si no es *tomando el pulso á la parte sensitiva*, á ver si hay en ella indicios de los actos interiores y espirituales, como saca el médico la salud ó enfermedad por el pulso.

7. De manera que hay gozo, tristeza, deseo, confianza, y temores *espirituales*, que con quietud y silencio de alborotos sensibles, nacen *del conocimiento del bien y del mal*; y hay otros *sensibles*, que redundan de la voluntad ó de otra causa natural ó sobrenatural en el apetito sensitivo, que son amor, odio, tristeza,

gozo, audacia, temor, y los demás afectos y movimientos *sensibles*; y éstos son los que has de moderar, porque destruyen tu quietud, y ciegan tu alma, si no se moderan; así es en el *deseo sensible demasiado de pureza* y, nóvalo bien, porque es el que te destruye la paz de tu alma, *porque no te contentas con el que tienes en el centro de tu voluntad, sino que lo quieres también sentir en todo tu apetito sensitivo*. Y aun hasta los primeros movimientos, que no son en tu mano, piensas que de sólo sentirlos te ensucian, cuando en la verdad, si no hay consentimiento (sino antes desagrado y aborrecimiento de ellos, y paciencia en sufrirlos) purifican, como el fuego al oro, tu voluntad.

8. Acaba, hija mía, y mi esposa y mi hermana, de conocer que esas pasiones sensitivas, estimuladas y encendidas de tu amor, y no del mío, te turban y desasosiegan, y quitan la paz, que tanto amas, no como yo, que la amo y deseo sin pasiones sensitivas.

9. No es razón, por cierto, que estando yo dentro de tu alma quieto, te inquietes por no sentir en la comunión y otros ejercicios la devoción que antes. ¿No ves que esto es pasión de amor, tristeza y deseo sensitivo tuyo? Acaba *ya de regirte por razón y no por apetito, por espíritu y no por carne, por mí y no por tí*.

10. Si conocías la astucia de tu enemigo los días pasados, en que antes de comulgar te inquietaba y afligía con sombras y representaciones vanas, y en comulgando quedabas libre; ¿por qué ahora por el contrario no entenderás sus astucias, en que cuando comulgas te aflige y aprieta, y en acabando de comulgar te quedas recogida y quieta?

11. Mira, hija, sus intentos en esos desasosiegos antes, y en la misma comunión, que son quitarte la ordinaria comunión que á mí tanto me agradas en ella; y mi intento en estos desasosiegos es probarte, y ver *si tienes oración, y si comulgas por mi amor ó por tu gusto*; y también

en estas santas obras y ejercicios mortificar tu gusto y apetito sensitivo; y que seas pura y espiritual, moviéndote á ellas puramente por razón y espíritu, y amor mío, y no por apetito y gusto sensible y amor tuyo.

12. Mira que el deseo, amor, gozo, tristeza, temor, y odio *espirituales* del alma obran en ella, y causan paz y quietud, y las del *apetito sensitivo*, turbación y desasosiego. ¿Es posible que no te has de contentar tú con tener amor y tristeza espiritual, sino que también los quieras sentir? ¿Es posible que no acabes de conocer estos movimientos, cuando son espirituales, cuando sensitivos y carnales?

13. Quiero tornártelo á decir, y nóvalo bien. Entonces son *espirituales*, cuando del conocimiento del bien ó del mal se mueve la voluntad eficazmente á querer ó no querer aquel bien ó mal; y entonces es *sensitivo*, cuando de este querer ó no querer de la voluntad nace en el corazón

y sentidos una alegría ó tristeza que hace dilatar ó encoger el corazón, reir ó llorar y del corazón se comunica á todos los sentidos; y esto unas veces lo doy, y otras lo quito, por probar y mortificar ó para regalar y consolar interior ó exteriormente, según lo que me dijo mi profeta: *Mi espíritu y mis sentidos se alegraron en Dios vivo*. Ya te dije que por esto un poco me verán mis siervos, y otro poco no me verán.

14. La resolución de esto es que adviertas muy bien lo que te dije en el primer diálogo del gozo sensitivo y espiritual, conviene á saber, que el gozo espiritual ha de ser sin modo ni tasa para ser muy bueno, y el sensitivo con tasa y moderación para que no sea dañoso y malo; y esto mismo guardes en el deseo, amor, odio, y los demás afectos, así espirituales como sensitivos ya dichos, porque el acto puro espiritual de tu voluntad cuanto más intenso y determinado en querer el bien, y no querer el mal, tanto es me-

por; pero el querer y no querer sensitivo, que se juntan con el de tu voluntad, es el que has de moderar.

15. Y no seas boba en no saber hacer diferencia entre *los actos puros de tu voluntad espiritual*, y los *quereres sensitivos de tu apetito bestial sensible*, porque te tornarás bestia, estimando más esto que lo otro; cuando á la verdad esto sensible lo debes hollar y mortificar cuanto pudieres, no pagándote de ello ni estimándolo en lo que pisas. Y lo otro espiritual lo has de tener sobre las niñas de tus ojos y en el centro de tu corazón, porque en eso consiste tu vida, tu afición y hermosura, según aquello que está escrito: *Toda la hermosura de la hija del Rey está adentro en las labores de oro*, esto es, allá dentro del alma, en los actos puros simplicísimos del oro de la caridad, que por ser tan interiores, secretos y puros, se esconden á aquellos sucísimos ojos de los infernales espíritus tus contrarios.

16. Por aquí también entenderás el

motivo y causa porque yo llevo á mis amantísimas esposas á la soledad interior, y las amonesto que oren en escondido en el centro de sus purísimas voluntades, que es porque no estén á vista de sus enemigos; la cual vista desean ellos tanto, que no te es posible entenderlo.

17. Solo te aviso, y míralo bien, que tengas cuenta de mortificar tus apetitos y sentidos, que por ellos te han de ver los demonios, si te han de ver; *porque siempre que cumples alguno de ellos sales fuera á vista de tan abominable canalla*. ¿Por qué piensas, mi hija y hermana, que ponen ellos tanto en que procures gozo, deseo, temor, esperanzas *sensibles*, y que *procures saber cosas nuevas y exteriores vanas*, sino por verte fuera, donde puedan verte, hablarte y solicitarte para que me dejes á mí tu esposo, y los ames á ellos?

17. Créeme, hija mía, que así como todo mi negocio es recogerte á lo interior, donde yo y tú nos gocemos á solas; así, por el contrario, todo su negocio es sa-

carte afuera al cumplimiento de tus apetitos sensibles y exteriores, para por ellos y su demasía privarme de tí mi esposa.

19. Ama, pues, hija mía, el recogimiento interior y exterior, y no salgas sino por aquellas tres cosas que ya te dije, *caridad, obediencia y necesidad*, que entonces no sales tú, sino yo te saco, y yo te guardaré. Ama la mortificación, *aun en cosas menudas*, por mi amor, como yo también la amé por el tuyo, y por tu ejemplo y enseñanza; y así te librarás de los ojos de tus enemigos, y gozarás de mi vista, que es tu bienaventuranza.

DIÁLOGO VI

De la oración de quietud, y qué se entiende por no pensar nada en ella.

1. *Esposa*. Aún no se han acabado mis espinas, mi buen Jesús, que ahora me acuerdo de una cosa que dijisteis en el diálogo tercero, acerca de no pensar nada en la oración; que, aunque allí me lo

declarasteis, todavía me queda un escrupulillo que no me deja reposar, hasta que Vos me respondáis á él, y es que dicen varones muy señalados en letras que no hay cosa que más disponga al alma, para que Vos vengais á ella, que no pensar nada de bien ni de mal en la oración, que es cosa dura; porque me parece que queda mi alma como un espejo sin figura ó sin tabla donde no hay nada pintado ó como una bestia ó salvaje que no piensa nada.

2. *Esposo*. Muy bien dices en eso, hija mía; pero, si tú mirases y entendieses las cosas como ellos las entienden, verías que dicen muy bien, porque dos fines se pueden tener en la enseñanza de no pensar nada. El primero, dejar el alma sin ningún pensamiento, sin pretender otra cosa; y esto sería enseñar á ser salvajes como tú dices; y esto es malo, y que á ellos nunca les pasa por la imaginación enseñar tal doctrina, sino es que de dos males se escoja el menor, que es no pensar nada, si

han de pensar mal, pues como dice el pro-
verbio: *Mejor es estar solo que mal acom-
pañado* ó, si se siente el alma tan cansada,
que toma por descanso no pensar nada
como cuando duerme; y esto no es malo,
como ni el dormir, si no se hace muchas
veces, y por mucho tiempo.

3. El otro fin que tiene no pára allí en
no pensar solamente, salvo por *un brevi-
simo instante* de tiempo, que es cuando
ella se desnuda de todo propio entendi-
miento y voluntad, teniendo por objeto
y blanco la misma nada; y así por aquel
instante no tiene nada, pues se ha dejado
todo, ni de mí tampoco, pues aún no sabe
mi voluntad, esperándola y dejando que
yo obre en ella, como en espejo claro, y
limpio, sin peregrinas figuras.

4. Pero, aún no ha llegado bien á este
punto, cuando yo la embisto luego, y la
transformo, y uno conmigo por todo el
tiempo que yo quiero; que no hay poner
término ni tasa en esto, donde siente y
goza tan inefables bienes que aun ella no

lo puede acabar de entender, y tú eres
testigo de esto.

5. De manera, hija mía, que tú debes
tratar de esto, *y no por tiempo largo*, con
fin de alcanzar por este medio de no pen-
sar nada (que es el que enseñan mis san-
tos) un bien tan grande como éste; que
así como de nada crié yo todas las cosas,
así en aquella desnudez, donde no queda
nada propio tuyo, obro yo toda la perfec-
ción que quiero; y así verás que te pasa
cada vez que te recoges á lo interior y
dices: No quiero nada, Señor, sino á tí.

6. *Esposa*. Ya deseo, Señor, estar en
esa nada siempre, pues de ella nacen tan-
tos bienes á mi alma.

7. *Esposo*. Ten prudencia, hija, no
quieras estar *siempre* en esta nada, por-
que sería bestialidad, como te dije; sino
tan solamente procúrala tantas veces
cuantas estuvieres fuera de mí, pensando
en las criaturas, y esto *no más tiempo del
que fuere necesario*; espera que yo venga
y embista tu alma con mi presencia y

gracia, que viniendo vengo y no tardo; y si te cansares alguna vez de estar en esa nada, y no lo pudieres sufrir sin gran molestia y pesadumbre, piensa entonces con humildad en el bien que más á mano hallares, que muchas veces te ayudará esto para esotro.

8. Y mira que más puedes recibir que dar y padecer que hacer; porque así como yo soy un abismo de dádivas, así tú lo eres de recibirlas; y con nada te puedes disponer tanto para esta manera de recibir y padecer, (que es lo mismo) como con no pensar nada, según y como está dicho. Y por aquí entenderás las respuestas de aquel mi gran Dionisio á los que le preguntaron que, como un siervo mío hacía tanta ventaja á los demás en persecución de mi amor; dijo porque *sciebat pati*, sabía recibir y padecer, preparándose en esta nada para ello.

9. *Esposa*. Decidme, Señor, ¿esta nada es la que nace del conocimiento propio?

10. *Esposo*. No, hija mía, porque ese

es un conocimiento con que el alma refiere todo lo que tiene, y es, á mí, según naturaleza y gracia, como autor que soy de todo y por otra parte ve que de sí misma es nada; y así se pone en el más profundo lugar de todas las cosas, aun de una hormiguita, como lo hacía mi madre; y así quisiera que lo hicieras tú también, porque vivieras en gran paz y estuvieras dispuesta para esotra nada, con que por instantes te dispondrías para recibir mi gracia; y basta esto ahora, si no es que me digas si hay otra nada fuera de estas dos; y digo que sí, la cual no la quisiera ver en tí, que es el pecado; el cual no es otra cosa que una privación de mi gracia, que se incurre pensando, diciendo, ó haciendo alguna cosa contra mis mandamientos; y esta nada junta con la otra del propio conocimiento en los bien arrependidos los trae humillados, como en tí puedes ver, que nada te humilla tanto como cuando, pensando en tus mismas faltas, aun que tan veniales, me estás ha-

ciendo ofrecimiento de tí misma, reconociéndote por indigna de mi presencia, y entregándote toda á mí; el cual ejercicio es humildad, gratitud, y amor, nacidos de un corazón contrito, que yo no desprecio, antes por él doy mucha gracia y mucha gloria.

DIÁLOGO VII

Que los caminos de Dios son muchos, y nadie debe estorbar el que Dios le da á cada uno.

1. *Esposo.* Siempre, hija mía, que te veo con la turbación y pena que tienes de oír decir que por la meditación de mi vida y pasión se pierde tiempo, y es errar el camino de la oración (á vuestro modo de entender), también yo recibo pena de oír á mis ministros decir tales cosas; porque, si yo no fuera más que hombre puro, bien dirían que no pensasen siempre en los misterios de mi humanidad; pero, como yo soy hombre y Dios verdadero, mu-

chas veces conviene que las almas se ocupen en la consideración amorosa de mi humanidad, como hacía mi apóstol, y él lo dijo: *Si conocí á Cristo según la carne algún tiempo, ya no le conozco; esto es, ya no le contemplo como hombre, sino como Dios;* porque del conocimiento de mi humanidad se pasa al de mi divinidad; y por eso se dice ella camino y puerta por donde se va y entra en la contemplación de mi divinidad, en que tú de ordinario andas ocupada.

2. Si mirasen mis siervos con atención mis caminos, verían que no es sólo uno, sino muchos los caminos por donde yo traigo á mí las almas. Y si mirasen que la celestial Jerusalén no tiene una sino doce puertas; y si mirasen que en la casa de mi padre no hay una sino muchas moradas; y si mirasen que la tierra de los corazones en varias partes da varios frutos, no se cansarían de balde en llevar á todas las almas por un camino ni entrarlas por una puerta ni asentarlas en una

misma morada, y pedir á todas un mismo fruto. La tierra fría es buena, hija mía, para un género de frutos, la caliente para otros.

3. ¿No te acuerdas que en el repartimiento de mis talentos y gracias, á uno dí un talento, á otro dos, á otro cinco? No sé para que se cansan algunos siervos míos en querer que tenga dos talentos de oración, á quien yo no doy sino uno, y que tenga cinco, á quien yo no dí sino dos: más fuerte es mi vocación que la suya; y así, aunque ellos llamen las almas por un camino, de poco les sirve si yo las llamo por otro, salvo de traerlas arrastradas y en tormento, queriendo ellas seguir su doctrina como humildes y obedientes, y no pudiendo por otra parte resistir la fuerza de mi espíritu que las pone en otro camino diferente.

4. Esta es la causa que después de haberse quebrado la cabeza en llevar al alma por temor, al fin obra siempre por amor; que por demás es llamar á consi-

derar las postrimerías á quien yo llamo por amor; y por demás es llamar á la meditación de mi humanidad, si yo consumo y abraso el alma con el fuego de mi divinidad; ni podrá nadie levantar á contemplación á la que yo regalo y entenezco con la meditación.

5. De manera que, si mis siervos y ministros no procuran entender por donde yo llevo al alma, y si después ellos no se conforman conmigo, dando doctrina conforme y no contraria á la mía, en vano trabajan, porque al fin no se ha de hacer sino lo que yo quiero.

DIÁLOGO VIII

De los caminos de la oración, á cuántos se reducen, y cuales son.

1. *Esposa.* Señor mío, ya que me dijiste en lo pasado, que los caminos son tantos, y las puertas tantas, y las moradas tantas, y tantos los talentos, declaradme esto; porque, si alguna vez me sa-

carais de este camino que llevo, sepa si voy perdida, por dónde he de volver; y, si voy bien, sepa por qué camino.

2. *Esposo*. Has de saber, esposa mía, que todos estos caminos, puertas y talentos, yo suelo reducirlos á tres: Vía purgativa, iluminativa, y unitiva. *Purgativa* es llorar pecados. *Iluminativa* ejercitar virtudes. *Unitiva* es hacerse una cosa conmigo por conocimiento amoroso, y voluntad conforme, unida con la mía, queriendo lo que yo quiero, y no queriendo lo que no quiero. La primera vía es buena, la segunda mejor, y la tercera muy mejor.

3. Pero, fuera de estos tres caminos, has de saber que hay otros que nacen de estos, que te los quiero decir, para que no te canses en buscarlos, que son: *oración vocal, meditación, actos de virtudes, contemplación de mi divinidad y humanidad juntamente, y unión.*

CAMINO PRIMERO

ORACIÓN VOCAL

4. *Esposo*. El primero es *oración vocal*; á quien la doy, le doy un talento, y tan bueno que, si lo sabe granjear, ganará el cielo; y hay almas tan soberbias y rebeldes que, aunque se sienten aprovechar en devoción y virtudes por medio de esta oración vocal y desaprovechar y quedar secas en dejándola, con todo eso no la quieren usar como yo quiero, porque les parece que, en dársela, no les doy más que un talento, y querrían ellos más; y lo peor es que muchas veces mis ministros las ayudan á eso, no mirando que no se ha de mirar al número de los talentos, sino al provecho; porque, si con un talento saca para sí el provecho que el otro que tiene tres ó cinco, ¿para qué son apetitos vanos de grandes talentos, sino contentarse de lo que yo quiero? Y aunque los otros le hacen ventaja en otros

talentos que él no tiene, él se la puede hacer á todos en la granjería, de suerte, que nadie le igualase.

5. De manera que, si otro le hace ventaja en tener contemplación (que no sabe tener), él se la hará en el empleo de su talento, que el otro quizá no emplea como debe; y tampoco éste, aunque quiera tener oración vocal, podrá aprovecharse en ella. No todos los miembros de este mi cuerpo místico hacen un mismo oficio, sino cada uno el suyo. Los ojos no oyen, el olfato no gusta ni las manos andan; los que no lo entienden ni miran esto quieren que todo el cuerpo sea un miembro, que sería cosa monstruosa y fea.

6. Muchas almas hay que, en abriendo la boca en el rosario y otras oraciones y palabras devotas, luego se les enciende el espíritu y, en cerrando los labios, se les cierra toda la devoción y hiela el espíritu; y éstas han de ir por aquí, y las ha de ayudar el confesor á ello; mas no cuando sintieren, y nóvalo bien, verdade-

ro disgusto y enfado en esto, y facilidad y devoción verdadera para la meditación ó contemplación; porque entonces se ha de dejar la oración vocal voluntaria, y acudir adonde yo llamo y abro camino.

7. Y aunque es verdad que algunas veces por un tiempo doy oración vocal; pero otras veces, por el tiempo que á mí me parece, la quito y doy otra manera de oración. De suerte que esto de los talentos y caminos no es cosa eterna ni invariable que nunca los mudo, sino que los trueco á tiempos, cuando á mí me parece, á mi gloria, y al provecho del alma.

CAMINO SEGUNDO

DE LA ORACIÓN

8. Oración de *meditación* es otro camino y modo de orar, y á quien la doy, doy talento como dos; y es cuando, callando la lengua, no calla el entendimiento ó imaginación, antes se acuerda de tal ó tal paso de mi vida ó de mis santos,

que ha leído, y va mirando y discurriendo por todo esto, y compara uno con otro, y lo aplica á sí mismo, sacando el provecho que allí se le ofrece; como, considerando mi nacimiento, ve mi pobre cama, humildad y amor, y enamórase el alma de lo mismo que ve en mí, y desea la pobreza, humildad y amor, y más, considera cuán bien imitaron estas virtudes los santos, y cuán bien les fué en ello, y cuán mal á los que esto no hicieron, y considera que así será con ella si lo hiciere. Este modo de oración es muy espacioso; porque lo es tanto, cuantos son los pasos de mi vida en treinta y tres años, y cuanto lo son los beneficios que de mi larga mano ha recibido, recibe y recibirá.

9. *Esposa.* Llegado hemos, Señor, á mi tormento; porque lo es ciertamente grandísimo ver tanta variedad de flores-tas como están en este modo de oración y no parecer en ellas ni gustar de sus flores, porque no puedo.

10. *Esposo.* Pues no puedes, hija mía,

no desees lo que yo no quiero que puedas; que de querer lo que yo no quiero, no se te cumple tu deseo; y de no cumplirse es su tormento: quiere pues lo que yo quiero, y cumplírsete ha, y andarás en paz. Si yo no te doy estos dos talentos, ¿hásmelos de sacar por fuerza? No por cierto. Humíllate y toma los que yo te diere, que sin duda son mejores para tí, que los que tú desees.

CAMINO TERCERO

ORACIÓN DE ACTOS DE VIRTUDES

11. Actos de virtudes es otra manera de oración, que á quien la doy le doy talento como tres, porque el fin de la meditación es hacer actos de virtudes, y mover la voluntad con afectos santos. De manera que, si meditas mi nacimiento, es para hacer actos de pobreza, humildad y amor; y así á quien por medio de la fe le doy, sin meditación, virtud y gracia, para que se esté ejercitando en actos de

estas virtudes, le hago gracia y favor como tres, pues le pongo en el fin y término sin cansarse en discursos largos de meditación. Este camino de oración es muy espacioso y ancho, pues lo es tanto cuanto lo son las virtudes de que los libros están llenos.

12. Este modo de oración es bueno para crecer en virtud y merecimiento; porque así como las virtudes se pierden cesando en sus actos, así se engendran, aumentan, y arraigan en el ejercicio de ellas; como se ve por experiencia que se aumenta la fe, contemplando y creyendo sus verdades; y la caridad, amando muchas veces; y la esperanza, esperando mis promesas; y así de las demás, humildad, paciencia, obediencia y mortificación.

CAMINO CUARTO

DE CONTEMPLACIÓN

13. La contemplación de mi divinidad es la cuarta manera de oración; y á quien

la doy le doy talento como cuatro; la cual es tan copiosa y fértil cuánto lo son mis atributos y perfecciones, que son infinitamente perfectas; y así causan inefable perfección en quien las contempla y ama en mí, como tú algunas veces lo haces, y querría que siempre lo hicieses, contemplando más y más mi infinita bondad, hermosura, sabiduría, poder, suavidad y eterna gloria.

CAMINO QUINTO

DE ORACIÓN MÍSTICA QUE ES JUNTA DE LA DIVINIDAD Y HUMANIDAD

14. La quinta manera de oración es juntar mi divinidad con mi humanidad, esto es, estar mirando y engrandeciendo todo lo que yo hice en el mundo por mí mismo, por mínimo que fuese. Esta oración tenía mi grande Agustín, cuando admirado decía: *¡Dios hombre!* como si dijera: *¡Dios hombre que se encoge de frío!* *¡qué se sienta de cansado!* *¡qué come de*

hambriento! ¡qué llora de compasión! ¡qué se da en manjar, y muere de amor! Y también entiendo que estoy en todas las criaturas por esencia, presencia y potencia, les tiene sumo respeto y reverencia, postrándose á todos, y sumiéndose en lo profundo de su nada y de sus pecados. Esta es altísima manera de oración, que pocas veces la doy; pero no va nada que basta tener algún talento ó algunas vías ó puertas, por las cuales algunas veces las subo al altísimo modo de oración, que es el de unión.

CAMINO SEXTO

DE ORACIÓN QUE ES UNIÓN

15. El último y riquísimo camino es de *unión*, y á quien yo la doy le doy como seis talentos. Muchas veces la tienes, y cuando estás en ella, haces cuenta que aunque vives, no vives, sino yo en tí, como si yo y tú fuésemos una cosa; lo cual es vivir tú, mas no tú sino yo en

tí, como te decía, y mi apóstol lo dijo: *Vivo yo, mas ya no yo, que vive en mí Cristo.* ¿Qué piensas que es la causa, que en muchos años no sentías querer de tuyo cosa buena ni mala, y aun de tí misma? Porque, á la verdad, estabas en una inefable paz y contemplación suavísima de mí; y, haciendo los ejercicios de Marta y María, te parecería que tú no los hacías. ¿Sabes qué era esto, y qué es siempre lo que tienes? *Vivir yo en tí, y no tú en tí, sino en mí.*

Así sea conmigo por los méritos de vuestra sacratísima pasión, y los de vuestra santísima madre, María, Señora nuestra. Amén.
